

quod est secunda post naufragium tabula, a sacerdotibus juratis, ac etiam a parochis intrusis recipi posse permiserunt, deficiente quovis alio catholico sacerdote.» (*Collection générale des Brefs*, tomo 2, pág. 482.)

Billuart (diss. 6.^a, *D: Sacram. Pœnit.*, art. 8) dice lo mismo, y añade, con la opinión común, confirmada por Pío VI, que esto tiene lugar igualmente en el artículo y en el peligro de muerte. San Ligorio dice también: «*Jam compertum est, in morte omnes sacerdotes etiam degradatos posse absolvere a quocumque peccato et censura reservata. Et hoc non solum in articulo, sed etiam in periculo mortis, ut sententia communissima et verior affirma.*»

En vista de lo expuesto, me parece cierto moralmente que se puede y se debe seguir la sentencia de San Ligorio. Digo que se debe, porque cuando el confesor puede socorrer la necesidad gravísima del prójimo, debe hacerlo lo mismo en el artículo que en el peligro de muerte. De aquí se infiere que si un cristiano se hallase cautivo de infieles y no tuviese probabilidad de hallar más adelante sacerdote alguno con jurisdicción para absolverle, se le podía considerar en artículo de muerte, y podría ser absuelto por un simple sacerdote; y si no hubiese sino un cismático ó hereje, podría hacerlo también. En vista de las razones expuestas, yo así opino, *salvo meliori*.

El Sr. Sánchez, en su *Teología Moral* (trat. VI, punt. 9, núm. 4), sigue la doctrina de San Ligorio; pero añade que si el cautivo «no teme por su vida, no debe confesarse con un cismático, ni mucho menos con un hereje. Antes que confesarse con sacerdotes apóstatas, debe procurar justificarse excitándose á verdadera contrición, é implorando con filial confianza la misericordia de Dios.» No parece muy consecuente en esta parte el Sr. Sánchez, porque citó y siguió antes á los Salmaticenses (*De*

sacram. Pœnit., cap. II, núm. 28), que dicen así: «Colligitur secundo, captivos qui detinentur apud infideles absque ulla, vel certe cum exigua spe libertatis, posse audiri et absolviri a quolibet sacerdote, si postea credatur nullum sacerdotem habituros, ut recte docent auct. decisionis casum artic. mort., cap. 4, dub. 4, núm. 23; et Gran., tract. X, disp. 4, sect. 2, número 10.» Siguió también á los Salmaticenses, que dicen (núm. 24) que en la presente materia es lo mismo el peligro de muerte que el artículo de muerte. Por último, el Sr. Sánchez había dicho (pág. 169), siguiendo á los Salmaticenses (núm. 20), que en el artículo ó peligro de muerte podía absolver cualquier sacerdote, aunque fuese cismático, y aún hereje: ¿cómo dice después que el cautivo en cuestión, si bien puede confesarse con un simple sacerdote, no lo puede hacer con un cismático, ni mucho menos con un hereje, si no teme por su vida? El cautivo de que se trata, aún cuando esté sano, teme con fundamento que no volverá á tener proporción de otro sacerdote; y así los autores, mirando el espíritu del Tridentino, *ne aliquis pereat*, le consideran *in periculo mortis* en la presente materia, aunque de presente no teme por su vida y tenga robusta salud. Este cautivo no teme por su vida de presente, pero teme por su salvación, porque no tiene probabilidad de que en algún tiempo tendrá ocasión de volver á tener sacerdote que le absuelva; y así se le reputa en peligro de muerte como al que, estando sano en el puerto, se va á embarcar para una navegación larga y peligrosa. Para mí la equivocación del señor D. Miguel Sánchez es clara y manifiesta.

ARTÍCULO IV

Del cómplice venéreo.

2343. Antes de resolver algunas importantes cuestiones que ocurren

acerca del cómplice venéreo, conviene poner por fundamento de esta materia la bula de Benedicto XIV, de 1.^o de Junio de 1741, que empieza *Sacramentum Pœnitentiae*. Dice así:

«Auctoritate Apostolica et nostræ potestatis plenitudine interdicimus et prohibemus, ne aliquis eorum extra casum *extremæ necessitatis*, «nimirum, »in ipsius mortis articulo, et deficiente tunc quocumque alio sacerdote »qui confessarii munus obire possit,» confessionem sacramentalem personæ complicis in peccato turpi atque in honesto contra sextum Decalogi præceptum commisso excipere audeat: *sublata propterea illi ipso jure quacunque auctoritate et jurisdictione ad qualcumque personam ab hujusmodi culpa absolvendam, adeo quidem, ut absolutio, si quam impertierit, nulla atque irrita omnino sit... et nihilominus, si quis confessarius secus facere ausus fuerit, majoris quoque excommunicationis pœnam, a qua absolvendi potestatem Nobis solis nostrisque successoribus dumtaxat reservamus, ipso facto incurrat.* Declarantes etiam et decernentes, quod nec etiam in vi cuiuscumque jubilæi, aut etiam Bullæ, quæ appellatur Cruciatæ Sanctæ, aut alterius cujuslibet indulti, confessionem dicti complicis hujusmodi quisquam valeat excipere, eique sacramentalem absolutionem elargiri.»

2344. Como las anteriores palabras de Benedicto XIV no autorizan al sacerdote cómplice para absolver á su cómplice venéreo sino concurriendo reunidas las dos condiciones siguientes: 1.^o, que éste se halle en artículo de muerte; 2.^o, que no haya sacerdote alguno que pueda confesar al moribundo, de aquí surgieron gravísimas dudas: 1.^o, sobre si sería válida la absolución dada por el confesor cómplice cuando, de no hacerlo, se habría de seguir grave infamia al confesor ó á su cómplice moribundo; 2.^o, sobre si sería válida la absolución cuando el confesor, despreciando la

prohibición pontifícia, y sin tener causa alguna, se entremetiese á absolver á su cómplice, habiendo otro confesor. Benedicto XIV, en 8 de Febrero de 1845, expidió el breve *Apostolici munera pœnitentiae*, en el cual declara:

1.^o Que cuando hubiese de seguirse infamia ó escándalo si el confesor no absolviese á su cómplice, ó por no haber otro sacerdote ó porque, aunque le hubiese ó se pudiese buscar, esto no se podía verificar sin escándalo ó sin nota de infamia del confesor cómplice ó del penitente, que en este caso la absolución sería válida y lícita.

2.^o Que si el confesor absolviese á su cómplice entremetiéndose sin necesidad á absolverle, ó le absuelve pretextando falsamente motivos de infamia, ó de intento fuese omiso y negligente en precaverlos, entonces la absolución es válida, *ne tilis anima pereat*; pero no sólo sería gravemente ilícita, sino que el sacerdote que tal hiciese incurriría *ipso facto* en excomunión mayor reservada á Su Santidad; y según la constitución *Apostolice Sedis* de Pío IX, es reservada al Papa modo speciali (es la 10), mejor diré, modo specialissimo; porque no se puede absolver de ella por la Bula de la Cruzada, ni por un jubileo, á no ser que se exprese esta facultad.

Las palabras del breve aclaratorio de Benedicto XIV son las siguientes: «*Quod si idem sacerdos aut quovis modo sese, nulla gravi necessitate compulsus, ingesserit, aut ubi infamia vel scandali periculum timetur, si alterius sacerdotis opera requirenda sit, ipse ad id periculum avertendum congrua media adhibere de industria neglexerit..., quamvis hujusmodi absolutio valida futura sit..., non intendimus enim pro formidando mortis articulo eidem sacerdoti, quantumvis indigno, necessariam jurisdictionem auferre, ne hac ipsa occasione aliquis pereat: nihilominus sacerdos ipse violentæ ausu ejusmodi temerario legis poenas nequaquam effugiet; ac pro-*

pterea latam in dicta constitutione maiorem excommunicationem... Nobis et huic Sanctae Sedi reservatam incurret, prout illum eo ipso incurrere declaramus, volumus, atque statuimus.»

1.^o Se ha de notar que esta bula comprende á todos los confesores seculares y regulares de cualquier dignidad, sin excepción alguna, *etiamsi Episcopi, aut Cardinales sint*, pues así lo expresa: *cujuscumque dignitatis*.

2.^o Aun cuando el Papa conceda á un confesor facultad amplísima de absolver de todos los pecados y censuras, inclusa la herejía, en jubileo ó fuera de él, nunca se entiende que puede absolver á su cómplice venéreo, como se expresa también en la bula: «*Tametsi... quovis privilegio et indulto, etiam specialissima (nota) mentione digno suffultis.*» Así vemos que Pío IX, en los tres jubileos de 1846, 1869 y 1875 dió facultad para absolver de la herejía, etc., pero no de la excomunión del que indebidamente absolvió á su cómplice.

3.^o «*Extra casum extremæ necessitatis, nimurum, in ipsius mortis articulo, et deficiente tunc quocumque alio sacerdote,*» etc. Por artículo de muerte se entiende también el *probable peligro de muerte*, y esto es cierto; porque *ne aliquis hac occasione pereat*, es opinión comunísima que el *artículo* y el *peligro de muerte* en esta materia son equivalentes, como queda ya probado; y por esto en ambos casos el simple sacerdote puede absolver, si no hay confesor expuesto.

2345. En cuanto á aquella cláusula: *Et deficiente tunc quocumque alio sacerdote*, se pregunta: si no hubiese entonces sino el sacerdote cómplice, y un sacerdote hereje, degradado ó vitando, ¿quién debería ser preferido?

R. Esta cuestión comunmente no la traen los autores. El Compendio Salmanticense (tract. XXVII, núm. 364) dice así: «*Inquires 4. Quis intelligatur sacerdos in illa clausula: Qui munus confessari obire possit? Aliqui putant*

intelligi quemlibet sacerdotem, esto scientia et prudentia non præditum... sed hæc intelligentia nimis delicata est: sacerdos hæreticus, vitandus, aut etiam degradatus confessario complici præferendus esset, quod minime est præsumendum. Ideo dicta clausula non materialiter, sed moraliter et prudenter est intelligenda. Si enim adasset sacerdos adeo simplex ut vix sciret proferre formam absolutionis, ut aliquando se reperisse testatur Eximus Doctor, aut qui fere penitus ignoraret disponere et instruere poenitentem pro suscipienda absolutione, ut accidit multis, hi, inquam, sunt quasi non essent; quia inepte munus confessarii obire possunt. Nam de istis potest quodammodo dici: *Ne tradas bestias animas confitentes tibi.* Itaque in dicta clausula intelligitur sacerdos, esto non approbatus, *tamen aliquantulum instructus, prudens, et cordatus*, aut discretus in communi opinione; ita ut sciat præparare et disponere poenitentem pro confessione rite facienda, maxime pro ultima suæ vitæ.» Hasta aquí dicho autor. *Me parece que debería ser preferido el sacerdote ignorante*; porque el breve *Apostolici munieris* de Benedicto XIV, de 8 de Febrero de 1745, explicando la bula anterior *Sacramentum Poenitentiae*, dice generalmente que el cómplice venéreo no puede absolver á su cómplice, tal que haya un sacerdote, «*etiamsi simplex fuerit, sive alias ad confessiones audiendas non approbatus,*» sin exceptuar á los ignorantes; mas como esta cuestión es difícil, dejo á los sabios la decisión. Fuera de desear que este caso se consultase á Roma.

Pero se ha de notar que cuando digo ignorante, no hablo del simple sacerdote que, como dice Suárez, apenas supiese pronunciar la forma de la absolución, ó que, no sabiendo el penitente lo necesario para salvarse, ni fuese apto para instruirle en los misterios necesarios, ni enseñarle

lo indispensable para hacer una buena confesión; porque semejante sacerdote simple non potest munus obire confessarii. En cuanto al hereje, no creo que Benedicto XIV quisiera preferirle al confesor cómplice: del excomulgado vitando no sé qué decir; pero del confesor excomulgado no vitando, *si no hay otro inconveniente*, creo que debe ser preferido al cómplice venéreo, porque el excomulgado no vitando no está privado de jurisdicción.

2346. «*Ne... confessionem sacramentalem personæ complicis in peccato turpi, atque in honesto contra sextum Decalogi præceptum commisso, excipere audeat.*» ¿Cómo se entienden estas palabras de la bula?

R. 1.^o «*Nomine personæ complicis venereæ intelligitur sive vir, sive foemina, dummodo fuerit complex formalis aliquando cum confessario in peccato mortali externo contra sextum Decalogi præceptum necessario in confessione explicando, etiamsi peccatum fuisse commissum a confessario antequam esset sacerdos.*

2.^o «*Debet esse complex formalis non solum interne, sed etiam externe: nam nullum peccatum mere internum Ecclesia reservavit. Debet ex utraque parte esse grave etiam externe; ita ut si unus ex duabus etsi interne consensisset, non manifestasset externe, tunc gravis non esset complicitas venerea: ut inquit Sanctus Ligorius (lib. 6, núm. 554) cum communi.*

3.^o «*Debet esse mortale peccatum etiam externum ex utraque parte; quia nullum peccatum veniale est reservatum nisi exprimatur, ut dicunt omnes. Si in honestatis peccata sint venialia, non comprehenduntur, sive sint venialia ex parvitate materiæ, sive ex defectu advertentiæ aut consensus; quia venialia non sunt de obligatione in confessione exprimenda, ut ibidem inquit Sanctus Ligorius, et declaravit Tridentinum.*

P. Si Pedro, confesor, ayudado

de Juan, ejecutase el magnetismo áun con mujeres, ¿se les debería considerar á ambos cómplices venéreos en la materia de que aquí se trata?

R. Scavini (tomo 3, núm. 486, edición de 1874, anotada por J. A. del Vecchio) dice que por sólo ejercer el magnetismo no se pueden reputar cómplices venéreos, «*nisi revera magnetismus exercendo simul una contra sextum peccaverint.*»

4.^o «*Nec sunt reservata mortalia dubia ex dubio facti vel juris; quia non videntur superiores velle reservare dubia, nisi expresse declarent, et hoc (inquit Sanctus Ligorius) est juxta communem sententiam. Idem censem Salmantenses si adsit dubium, an graviter poenitens peccaverit, licet confessarius certum mortale commiserit: quia bulla intelligenda est de complici formalis in peccato (lib. 6, núm. 554); et quidem quando solum constat unum ex eis peccasse mortali ter, est complicitas venerea materialis, sed non formalis.*

* El que absuelve al penitente cómplice *in peccato turpi* con ignorancia crasa ó supina, incurre en la excomunión décima de la bula *Apostolicae Sedis*, de las *speciali modo* reservadas. (S. O. 16 de Enero de 1892.) *

2347. «*Quæritur: Si poenitens complex confiteatur alia mortalia, erit valida absolutio?*

R. » Distinguendum est, inquit Sanctus Ligorius (núm. 555): si de peccato turpi poenitens fuerat jam directe absolutus, confessio est valida, quia poenitens non est jam complex formalis, sed *denominative*; si nondum fuerat de peccato turpi directe absolutus, absolutio est *irrita*; quia tunc poenitens adhuc est complex formalis, et bulla dicit: «*atque ideo absolute nulla atque irrita omnino sit.*»

«*Ut quædam dubia resolvantur in præsenti materia, Sacra Poenitentaria die 7 Februarii 1755 edidit decretum quo declaratur sub benedictina constitutione comprehendi casus se-*

quentes: 1.^o Quando peccatum commissum non fuit operis consummati (ut copula, pollutio, etc.), sed sufficit mortale in tactibus, aut verbis graviter impudicis consistens. 2.^o Quando peccatum commissum fuerit cum confessario, antequam iste fuisset sacerdos. 3.^o Quando peccatum commissum fuit in juvenili aetate, et complex pœnitens præ verecundia semper illud in confessione retinuit. 4.^o Quando complex non ex verecundia, sed ex obliuione illud peccatum non fuisset confessa, et ad conspectum confessarii complices illius peccati tunc primo recordatur. Ita apud Fidelem del Valle in opusc. super hanc Constit., ubi fol. 2.^o affert litteraliter decretum.» (Véase á Echarri, part. 2.^a, tít. 7, núm. 534.)

2348. El autor anónimo de un folleto publicado en Rieti en 1875 por mandato del Ilmo. Sr. Obispó de aquella diócesis, Fr. Egidio Mauro (dominico), explicando la constitución *Apostolicæ S. dis* sobre el presente caso del cómplice venereo, en la pág. 24, núm. 62, dice así: «Peccatum turpe hic est omnis actus externus libidinosus. An et turpia colloquia?» Affirmat S. Alphons., lib. 6, núm. 554. *Negant alii* (Amort, *D. Pœnit.*, disp. 10, § 1, q. 6^a Scarpazza, etc.) «Et fortassis verius ex mente Benedicti XIV, *De Synod.*, lib. 7, cap. 14, núm. 4.

No me parece fundada la anterior opinión; porque si bien Amort, Iturriaga y Scarpazza opinan como el autor del citado folleto, la opinión de San Ligorio es la más común, y, en mi concepto, la única sólidamente probable. Porque el citado decreto de la Sagrada Penitenciaría de 7 de Febrero de 1755 declara expresamente que en la constitución de Benedicto XIV sobre el cómplice venereo se comprende: 1.^o «Quando peccatum commissum non fuit operis consummati (ut copula, pollutio, etc.), sed sufficit mortale in tactibus, aut verbis graviter impudicis consistens;» y sa-

bido es cuánta importancia tiene una declaración de la Sagrada Penitenciaría, pues se puede presumir que, tratándose de una materia tan importante y delicada, no se daría sin consultar al Papa. 2.^o La constitución de Benedicto XIV comprende generalmente al cómplice formal «in peccato turpi atque in honesto contra sextum Decalogi præceptum;» y pregunto: las conversaciones mortalmente obscenas, ¿no son contra el sexto precepto del Decálogo?

San Ligorio tiene por cosa cierta que las conversaciones obscenas mortales se comprenden en la reservação del cómplice venereo: «ut certe dicendum sentio cum pluribus doctis quos consului super hoc judicio, ab aliis immerito in dubium revocato. 1.^o Quia verba generalia generaliter accipienda sunt. 2.^o Quia leges etiam penales sunt in sensu proprio et naturali interpretandæ; et in sensu naturali verba bullæ: *In peccato turpi atque in honesto contra sextum præceptum quæcumque peccata turpia sine dubio comprehendunt,*» etc. (En el citado núm. 554.)

Scavini (tomo 3, núm. 445) tiene por cierta la opinión de San Ligorio, fundado en las mismas razones. Alasia dice lo mismo. Gury, nada rígido, dice que «nomine peccati turpis venit... licet sit solus tactus turpis, aut colloquium in honestum.» (Tomo 2, número 585.)

El citado folleto, publicado en Rieti, cita en su favor á Benedicto XIV (*De Synodo Diæcesana*, lib. 7, cap. 14, núm. 4); pero se equivoca, porque en el lugar citado antes bien se comprenden igualmente las conversaciones mutuas mortalmente impuras, pues prohíbe, «ut sacerdos illius personæ confessionem excipiat, cum qua impudicitæ scelus admisit.» Más abajo dice: «cum quo in honeste peccavit.»

Ahora bien: «Quid intelligitur nomine impudicitæ?» Santo Tomás

responde así: «Impudicitia pertinet respecto de su cómplice, no sólo respecto del pecado de complicidad, sino también del mismo penitente: «In hujusmodi peccati et pœnitentis genere jurisdictione careat.» Respecto de su cómplice, es menos que un simple sacerdote; y por esto en la hora de la muerte éste es preferido á aquél. ¿Quién le da, pues, la jurisdicción en este caso? La inadvertencia? No, porque ésta no la daría al simple sacerdote si se hallase presente un confesor no cómplice. * (Véase el número 2346, en la nota.) *

El Compendio Salmaticense (en el tract. XXVII, núm. 357) hace la siguiente pregunta: «An absolutio compliciti data bona fide sit valida? R. Negative. Quia bona fides, ignorantia, aut oblio possunt excusare a culpa, sed non dant actu valorem. Idcirco actus contra legem irritantem positus semper est invalidus, licet aliquando ex ignorantia, aut bona fide sit licitus. Unde, si confessarius peccat cum foemina sibi ignota, sive nocte in divisorio, sive in itinere, et illa subinde ignorans confessarium fuisse suum complicem, eidem confiteatur, absolutio est invalida, quia est actus positus contra legem irritantem: nec error particularis tribuit jurisdictionem. Sic sunt resolvendi alii casus, qui occurere, aut fingi possunt, et ratione materiali consulto omittantur.

2349. *P.* Si el cómplice se confiesa con su cómplice, y se olvida del pecado de complicidad venerea, ¿será válida la absolución?

R. Scavini dice así:

1.^o Que si el confesor absolvió al cómplice sin advertir que lo era, «valet absolutio, ex Alasia, Stuardi et aliis contra Grassi: ratio, quia bulla præsumptionem et temerarium ausum requirit ad nullitatem: ergo si ignorantia fuerit tantum crassa et supina, non vero affectata, absolutio valebit. Idque ideo magis, quia hic jurisdictionis privatio habet rationem pœnæ, et excommunicationem comitatur.» (Tract. X, en la adnotación h. 1.) No todo lo que aquí dice Scavini es verdadero; porque si bien es cierto que no se incurre en la excomunión si se da la absolución al cómplice por ignorancia crasa, pero la bula quita toda jurisdicción y autoridad al confesor

2.^o Despues dice Scavini: «Valet quoque absolutio data a confessario pœnitenti, qui inculpabili oblio ne omisit peccatum complicitatis: quia absolutio in hoc casu nullatenus cadit super peccatum complicitatis: unde non absolvit complicem directe a peccato turpi, quod prohibetur.» Pero yo pregunto: ¿Se necesita alguna jurisdicción para absolver indirecte del pecado mortal de complicidad? Claro es que sí; y por esto el simple sacerdote no puede absolver ni indirecte de pecado alguno mortal, fuera del peligro de muerte. Además, la bula expresa que ningún confesor se debe

reputar legítimo y aprobado respecto de su cómplice.

3.^o Dice, por último, Scavini: «Valet etiam probabilius hæc absolutionis, licet confessarius advertat penitentem inculpabilis oblivione non confiteri peccatum complicitatis: quia etiam cum hac scientia verificatur non absolvere directe a peccato complicitatis. Ita Alasia.»

No convengo con Scavini ni con Alasia; porque, como muy bien dice Echarri (tract. VII, *De confessario complice*, desde el núm. 449), la prohibición de la bula no se hizo *in pœnam pœnitentis*, como sucede con los pecados reservados, «sed in pœnam confessarii, cui adimitur facultas audiendi confessionem illius pœnitentis. Unde confessarius in hac parte respectu complicitis non est habendus tamquam confessarius, sed potius tamquam sacerdos simplex, immo et deterioris conditionis... Unde nec potest audire confessionem complicitis, cum bulla dicat: «Ne aliquis sacerdos confessio nem sacramentalem personæ complicitis in peccato venereo excipere audeat.»

Hæc prohibitio non est reservatio (continúa el docto Echarri), sed negatio totius approbationis et jurisdictionis, seu *positiva reprobatio* erga personam sic complicem. Unde non potest poenitens a confessario complice absolví, quando ab illo ignoratur hæc præsens inhibitio. (Y lo mismo cuando no advierte que es su cómplice.) «Unde sequitur, confessarium complices durante complicitate formalí (esto es, mientras el penitente no haya sido absuelto *directamente* del pecado torpe por otro confesor), non retinere jurisdictionem in peccata alia adhuc venialia poenitentis; quia respectu illius in illo casu est *positive reprobatus et minus quam si foret simplex sacerdos.*» San Ligorio dice que cree nula la absolución que el confesor da á su cómplice en cuanto á otros pecados: «Hoc infero, dice, ex verbis

eiusdem bullæ, ubi dicitur: Atque ideo absolutio nulla atque irrita omnino sit.» (Lib. 6, núm. 555.)

He manifestado mi parecer y las razones en que me fundo: no obstante, como Scavini, en su edición de 1865, núm. 554, defiende los casos anteriores, y añade: *ex Alasia, Stuardi et aliis*, y en la edición que después de la muerte de Scavini se publicó en 1874, adicionada por J. A. del Vecchio, se defiende la misma opinión respecto de los casos citados, y al terminar las razones en que se funda, dice así: «Ita plures; vid. Pavone, *Spicilegio ecclæ. a. 155*, it. *La luce fra le tenebre*; Griffini, in constitutionem Benedicti XIV *De non absolvendo complice*: Amort, Iturriaga,» en vista de todo esto dejo á los sabios la resolución de esta delicada cuestión; aunque yo, mientras no vea otras razones, no seguiré la opinión de Scavini, de Scarpazza, etc.

* La misma opinión lleva Scavini-Del Vecchio en la edic. 14.^a, de 1890, y en el día es cierto que el confesor cómplice no queda privado de toda jurisdicción en orden á los pecados del penitente cómplice, como se ve por la declaración siguiente: «Q. An censura et privatio jurisdictionis locum habeat, si complicitatis peccatum non subjiciatur clavibus?—R. Negative. Etenim quæsitum fuit: An incurrat censuras in absolventes complices in peccato turpi latas, qui complices quidem absolvit, sed complices, qui complicitatis peccatum in confessione non declaravit? Ratio, dubitandi esse videtur, quia talis sacerdos, etiamsi complexe sacrilege hujus peccati confessionem omittet, et ipse culpabiliter ab interrogando abstineret, non tamen absolvit ab hujusmodi complicitatis culpa, utpote non declarata nec subjecta clavibus.» Et S. Poenit., 16 Maii 1887, respondit: «Privationem jurisdictionis absolvendi complices in peccato turpi, et annexam excommunicationem quatenus

confessarius illum absolverit, esse in ordine ad ipsum peccatum turpe, in quo idem confessarius complex fuit. Tenetur nihilominus confessarius sacerdoti, qui hac ratione complicem, non tamen a peccato complicitatis, absolvit, omni studio ob oculos pone re enormitatem delicti sui, et abominabilem abusum sacramenti Pœnitentiae; nec aliter ei potest beneficium absolutionis impertire, quam præmissa gravissima adhortatione, ut officium confessarii dimittere studeat,

nec non imposta obligatione, ut a confessionibus complicitis audiendis in posterum omnino abstineat, monita eadem persona complicitis, si denuo compareat, ut de peccato complicitatis, et ceteris invalide confessis, apud alium confessarium se accuset.» (Véase Ninzatti, núm. 1362; Marc, núm. 1783.)

«An extra mortis articulum dentur casus in quibus confessarius complices licite absolvat?—R. Disputant hinc inde, dice Ninzatti, tomo 2, 1363 ad 2^{um}, interpres constitutionum *Sacramentum Pœnitentiae et Apostolicæ Sedis*. In tanta opinionum varietate (contesta el mismo autor) videtur tuto in praxi sequi posse sententia quæ docet, in casu necessitatis confessarium posse directe complices absolvere ab aliis peccatis, indirecte vero a peccato complicitatis. Eodem enim modo hic ratiocinandum est ac quando agitur de absolutione illius, qui peccatis reservatis implicatus absolutione indiget, quia, v. gr., Missam celebrare tenetur. Casus autem necessitatis habetur, si urgeat præceptum annua confessionis et communionis, et poenitens alium adire non possit, quin infamia vel scandalum inde oriatur; vel etiam in locis missionum, ubi alium sacerdotem numquam vel non nisi post plures annos habendi spes non datur.» (Véase á Lehmkuhl, tomo 2, núm. 937, excusatio a censura aderit, núms. 4 y 5; y los Salmaticenses, en el apéndice al

trat. VI, 286, por el P. José de Jesús María, anotador de la Bula de la Santa Cruzada.)

Es indudable que no es inválida la absolución dada al penitente cómplice dispuesto por otra parte, pero que inculpablemente omitió en la confesión el pecado de complicidad, «ex præfato enim responso S. Pœnitentiariæ, 16 Maii constat Sacerdotem jurisdictione sua non privari,» dice Marc, tomo 2, núm. 1784.*

2350. Scavini pone varios casos, siguiendo á Alasia, en los cuales el confesor *no puede absolver á su cómplice*. Algunos de ellos se han resuelto ya; tan sólo expresaré los que faltan.

«Invalide absolvit:

1.^o «Pœnitentem cum quo convenit de seducenda muliere (y lo mismo de viro), licet postea non seduxerit; quia verificatur hunc pœnitentem esse socium conventionis iniquæ contra castitatem.

2.^o »Pœnitentem qui ipsi permitterit (et magis si ipsum invitaverit), ut peccaret cum propria uxore vel filia; quia permittendo (vel invitando) participat de crimen confessarii, ideoque complex et particeps unum idemque sunt.

3.^o »Pœnitentem, a quo solum audivit turpes sermones, si ostendit eos sibi placere; quia *exterius* se complacendo de illis participavit, ideoque est complex peccati turpis.

4.^o »Pœnitentem *impuberem* complices; quia prohibitio facta confessario absolvendi complices reservationis speciem non habet, cum ipsi, non aliis confessariis potestas absolvendi auferatur: nec est certum quod impubertas eximat a reservatione.

5.^o »Pœnitentem qui a peccato complicitatis fuit ab alio confessore indirecte absolvutus; nempe, si ex oblivione inculpabilis in aliis confessionibus alteris confessoribus factis hoc peccatum non manifestaverit; quia donec ab altero absolvatur directe a complice nequit absolviri.